

MUJER HE AHÍ A TU HIJO, HIJO HE AHÍ A TU MADRE (JN 19, 26-27)

Para comenzar nuestra reflexión en torno a la tercera palabra de Jesús en la cruz, empecemos por recordar el mes diciembre de 2019, cuando por primera vez nos hablaron de un virus que había aparecido en Wuhan china. La verdad es que esto nos sonaba a una realidad demasiado lejana y de muchas maneras pensábamos que no íbamos a tener que luchar contra semejante enfermedad, porque nos sonaba como algo muy remoto a nuestra realidad.

En la medida que fueron pasando los meses nos fuimos dando cuenta que cada vez más el virus era cercano a nosotros. Hoy frente a la realidad vivida, después de muchas pérdidas humanas, de crisis financiera y muchas otras realidades que nos ha tocado asumir, debemos decir que hemos aprendido demasiado. Entre los tantos aprendizajes de la pandemia que cada uno puede ir experimentando, permítanme compartir tres de ellos citados por el profesor y escritor Francisc Torralba, dice él: *“Con la pandemia hemos aprendido la virtud de la humildad, el valor de la interdependencia y el valor del cuidado”*.

Escuchemos nuevamente la tercera palabra de Jesús en la cruz: *“Mujer he ahí a tu hijo, hijo he ahí a tu madre”*. Detengámonos un momento y observemos esta palabra como una aclamación solemne de la manifestación de gratitud que Jesús el Señor quiere expresarle a su querida Madre minutos antes de morir. Jesús el Señor, desde la cruz contempla a María su Madre cercana a Él; seguramente que, desde allí, Él, recuerda agradecido los cuidados permanentes que ha recibido de su Madre. María ha cuidado de su hijo, llevándolo durante nueve meses en su vientre. María ha estado al pie de su hijo durante la infancia, en la adolescencia y juventud, en una palabra, María ha sido la mejor de las Madres, siempre ha cuidado de su hijo mientras el *“Iba creciendo en Sabiduría y en gracia, delante de Dios y de los hombres”* (cf Lc 2, 52). Durante toda su vida María siempre estuvo cercana a Jesús cuidándolo, amándolo y protegiéndolo.

Si María ha cuidado de su hijo durante toda su vida, es a penas lógico que este también junto a su cruz, ella esta allí con el discípulo amado de Jesús, porque tienen la intención de cuidarlo. Están allí porque lo aman, porque quieren cuidar de Él hasta el último instante de su vida. Al pie de la cruz María escucha de su hijo que es encomendada al discípulo amado. Jesús le dice a su discípulo amado: *“Juan, cuida de mi madre. Madre yo debo ir al Padre, pero te dejo en las mejores manos”*. A su Madre, Jesús le dice: *“Madre, cuida de mi discípulo amado, también tú cuida de él, porque ahora yo definitivamente tengo que ocuparme de los asuntos de mi Padre”*.

En esta tercera palabra, permítanme hacer un homenaje de gratitud a las mujeres cuidadoras de tantos enfermos a causa del Covid 19, pienso en las mujeres dedicadas al campo de la salud. Gratitud a las madres gestantes. Gratitud a las mujeres empresarias. Gratitud a las mujeres servidoras públicas. Gratitud a las mujeres cuidadoras de ancianos. En fin: gratitud a todas las mujeres por su entrega generosa a las nobles causas de la Iglesia y de la sociedad. Gracias estimadas mujeres.

Omar de Jesús Mejía Giraldo
Arzobispo de Florencia.